

bajo el mando de Chourchid-Pachá, y á los bosnios en Losnibia, victorias que le permitieron aniquilar por la violencia á cuantos se le oponían en el interior. Chourchid-Pachá le ofreció en la campaña del año siguiente,—1811,—el gobierno de Servia bajo la soberanía del sultán. Kara Giurgio fué bastante simple para ir á preguntar en el cuartel ruso la respuesta que había de dar, y ésta fué la de que siendo los servios aliados de los rusos no podían hacer tratado alguno sin su cooperación.

»Hase reprochado á los rusos el haber recompensado mal á los servios en la paz de Boukharest,—1812,—esta fidelidad de los servios. Cierta en toda ocasión la hubiesen mal recompensado, pero en las circunstancias en que entonces se encontraba Rusia, no podía hacer más. Por esta paz hubieran podido obtener los turcos todo de Rusia, pues era en el momento en que Napoleon la amenazaba con la invasión; por una generosidad de la que se arrepintieron, y á consecuencia de una condescendencia culpable de sus negociadores de la que fueron más tarde castigados, contentáronse los turcos con la restitución de los principados danubianos cedidos por Napoleon al tsar. Austria, que siempre demostró la misma firmeza en no querer abandonar esos principados á Rusia, hizo depender de su retrocesión su participación más ó menos activa en la invasión francesa en Rusia.

»Fué, pues, alcanzar no poco, cuando los turcos en tales circunstancias y bajo la mediación de Rusia, permitieron á los servios administrar sus negocios interiores libremente en cambio de un módico tributo. De esto los turcos se arrepintieron casi al mismo tiempo de haberlo concedido. Así, tan pronto vieron á Rusia metida en la guerra, se desentendieron de lo convenido y exigieron á los servios que se volviera al antiguo estado de cosas, que es lo que llevó á éstos á una nueva lucha. Pero el antiguo ímpetu estaba paralizado en la nación. El excelente proyecto de una campaña de guerrillas concebido por Kara Giurgio, fué arrinconado por su mal genio, su favorito Mladen, que no quiso exponer á los peligros de la guerra ni sus molinos, ni sus propiedades, situadas cerca de la frontera. El heidouque Velko, que se había encargado de la defensa de las orillas del Danubio, cayó en Negotino. Kara Giurgio mismo permaneció inactivo y escapó por la frontera austriaca á Rusia,—Octubre de 1813,—lo que se asegura que hizo á causa de los pérfidos consejos que le dió el agente ruso Nedaba, que le aconsejara aplazar la lucha para cuando Rusia tuviera las manos libres.

»Abierto el país, las fortalezas cayeron, y los turcos ejercieron, á su manera, una terrible venganza en los vencidos. Esto produjo un nuevo levantamiento,—1814,—conocido con el nombre de levantamiento de Hadji-Prodan y que Milosch Orrenovibch, el último de los grandes hospodariatos, suplantados por los voivodas de Kara Giurgio, contribuyó á sofocar por sí mismo. El nuevo pachá Suleiman, bosniaco de nacimiento, odiaba profundamente á los servios, como lo hacían todos sus compatriotas; así en vez de mantener el perdón que había prometido á los vencidos, hizo ejecutar en masa á los más distinguidos, haciendo sufrir á las gentes de rango los más refinados suplicios, pues los hacía tostar, empalar y matar á palos. Milosch que pudo, por medio del engaño, escapar de Belgrado, se puso al frente de un nuevo levantamiento el día de Ramos de 1815, al cual intentó dar un carácter más legítimo ante la Puerta y la Santa Alianza. Comparativamente con lo que había hecho Kara Giurgio, intentó proceder de la manera más humana; pues aunque desesperado como éste, era más sutil y más prudente.

»Después de algunos combates afortunados, supo, tratando á los prisioneros con humanidad, crearse un partido entre los mismos turcos, y hacer personalmente su paz con la misma Puerta; pues siempre procuró hacer creer que no hacía la guerra al sultán sino á sus servidores insensatos. Así se contentó con obtener lo que era posible; las fortalezas quedaron en manos de los turcos; en suma, Milosch, á pesar de ser cristiano, lo que deseaba era representar el papel de Ali-Pachá y de Mehemet-Ali, el que más tarde quisieron representar en Grecia Odyssevs y sus secuaces, á lo menos en cuanto en ellos estuviera; es decir, que todos deseaban continuar en una semi-independencia bajo la dominación de los turcos, á fin de poder reinar en el país y en el pueblo.

»Las inclinaciones pacíficas de los tiempos modernos favorecían su causa; el Congreso de Viena y la embajada rusa se preocuparon de ello; así la Puerta permitió que Milosch fuese elevado á la dignidad de jefe hereditario,—*knias*,—del gobierno servio, á consecuencia de la elección hecha por los *knesos*, los prelados y los *kmetos*,—6 de Noviembre de 1817.—Reconociendo espontáneamente su poder, esperaba la Puerta mantenerle en una más grande independencia en frente de Rusia, disimulando el furor que hacía nacer en ellos el espectáculo de una de las más numerosas tribus de súbditos cristianos que daba impunemente el espectáculo peli-

groso de una semi-independencia obtenida por medio de las armas.

»Mezcláronse con los primeros movimientos del levantamiento servio, tentativas para provocar un movimiento entre los dacios y entre los griegos, movimiento que entre los primeros tenía un carácter puramente diplomático, y entre los segundos puramente soldadesco. En la época del levantamiento de Servia, el hospodariato estaba en manos de Konstantinos Ypsilantis. Su familia era entonces una de las más consideradas entre los phanariotas; era querida de los griegos á causa de sus sentimientos patrióticos, y de los rumanos á causa de su benigna administración en los Principados.

»Alexandros, padre de Konstantinos, había merecido, por el gobierno dulce y clemente que por tres veces distintas había ejercido, el sobrenombre de «Gran Padre;» desde 1798 vivía en Constantinopla como simple particular, rodeado del respeto de los extranjeros y de los indígenas, que á menudo le pedían sus consejos. Sus dos hijos se habían visto arrastrados desde su más tierna juventud en la obra de la emancipación de Grecia; el mismo padre entró más tarde, durante la guerra austro-rusa, en negociaciones con los enemigos de la Puerta y propuso un proyecto para el establecimiento de una Grecia independiente. Su secretario de Estado y su discípulo en política, fué ese Rhigas de Thessalia, cuyo nombre brilla á la cabeza de los libertadores de Grecia.

»Después del resultado de esta guerra que destruyó tantas ilusiones, los Ypsilantes tomaron una de las posesiones más sólidas en el consejo del Divan, cuando Alexandros, entrando en las ideas de reforma del sultán Selim, concibió el proyecto de una reconciliación entre turcos y griegos y el afianzamiento de entrambas nacionalidades por su fusión. Hizo que su hijo Konstantinos, bajo su propia dirección, trabajase un proyecto relativo á la transformación del ejército turco. Así los jefes de esta familia poseían los más minuciosos detalles de la administración turca; disfrutaban de bastante consideración cerca de los diplomáticos extranjeros, habiéndose familiarizado con los vastos proyectos que los grandes sucesos de esta época hacían nacer.

»Konstantinos, en opinión de los diplomáticos extranjeros, aventajaba de mucho y sin contradicción á todos los orientales de su tiempo. Durante su vida, agitóse en su espíritu la obra de la emancipación de Grecia por un ejército formado de rayas. Cuando la Revolución francesa principió á hacer su propaganda, Rhigas, como luégo veremos, pensó

poder obtenerla con el socorro de Francia; Konstantinos, por lo contrario, procuraba concordar á las demás potencias en favor de ese proyecto, y sobre todo quería el apoyo de Rusia. Por esto aprovechó su posición de gran-drogman,—desde 1796,—para determinar á la Puerta á una política hostil á Francia, y quiso hacer adoptar esta política desde el origen de la perturbación causada en Europa por la invasión en Egipto, en la cual se dejó arrastrar la Puerta; á esta política continuó siendo fiel Konstantinos durante toda su vida, tal vez con detrimento de sus proyectos.

»Cuando después de la conclusión de la triple alianza entre la Puerta, Rusia é Inglaterra, se entablaron negociaciones en Constantinopla sobre la suerte de las islas Jónicas,—1799,—su intención fué formar en esas islas, al Sud del imperio, un centro greco-cristiano favorable á sus secretos proyectos. A punto estaba de poner á los griegos de las siete islas bajo la supremacía inmediata de la Puerta, bajo la protección de tratados particulares y en una situación más libre que la de los rayas, cuando la política rusa consiguió atravesar sus proyectos y poner las islas bajo la protección de los rusos y alejar á Konstantinos, haciéndole enviar á Moldavia de hospadar, lo que significaba para él un destierro honroso. Mientras ese príncipe hacía nacer en Moldavia con su administración, un estado de cosas más regular y un régimen tolerable, la Valaquia estaba en un estado que daba lástima, entregada por completo á las excursiones anárquicas de los dahis de Servia, y de Pasvan Oglou en Bulgaria, en donde los kerdchalis devastaban el país en todas direcciones.

»Desesperados los valacos, pidieron y obtuvieron por hospadar á Konstantinos,—4 Octubre de 1802.—Desde luego fijó éste en sí todas las miradas de los indígenas y de los extranjeros. En efecto, él, cristiano, uno de los más valientes campeones de la legitimidad, purgó, en poco tiempo, el país de todos los que le devastaban; arrancó al temible Pasvan-Oglou un tratado de paz, y aprovechándose de las querellas que dividían á los pachás vecinos, sirviéndose de los turcos contra los turcos, hizo nacer á su alrededor una paz y una seguridad duraderas. Tomando por base el ejército que había formado en esas luchas, y uniéndose estrechamente con la Moldavia, hizo cuanto pudo para llegar al establecimiento de un ejército dacio, pues esperaba servirse de él más tarde para la realización de sus vastos proyectos, en el supuesto de que sería protegido por las grandes potencias que creían que las



perturbaciones y desórdenes continuos en el interior del imperio turco harían imposible la existencia de la Puerta.

»Por intercesión de los gobiernos ruso y prusiano, á la vez que representando él mismo á la Puerta que las turbulencias en Rumelia, podrían fácilmente producir una intervención extranjera, trató de obtener la autorización de la Puerta para la formación de este ejército; bajo el pretexto que su deber le ordenaba proteger á los Principados de la anarquía, mientras invitaba una y otra vez á Rusia que fuera á ocuparlos, pues, preveía en un cálculo hábil, que fuera en ese caso la Puerta la que le concediera el permiso para formar un ejército nacional. Pero todo el mundo parecía estar al cabo de sus

atrevidos proyectos; la Puerta estaba llena de desconfianza; Prusia le abandonó; Rusia pagó al bizantino con artificios bizantinos, acechando la ocasión de poderse servir del príncipe como de un instrumento de sus propios intereses.

»Estalló en ese momento la revolución de los Servios contra sus dahis,—1804.—Púsose desde luego el príncipe de su lado contra los fautores de la anarquía, y apoyó su levantamiento dándoles armas y municiones de guerra; y fué él, quien, después de la caída de los dahis, inspiró á los servios la idea de dirigir al gobierno turco una petición un poco fuerte, exigiendo que se les concediera las fortalezas,—1806;—todo lo cual le hacía esperar que la Puerta en medio de tantos embarazos acaba-



Oreste perseguido por las furias.—Frontón del teatro de Dresde (obra de Rietschel)

ría por consentir la formación del ejército dacio. Si esas turbulencias interiores se hubiesen desarrollado y crecido sin verse detenidas en su marcha, el príncipe Konstantinos, en apariencia tan leal, se habría bien pronto arrojado en las filas de los rebeldes servios y griegos; pero los sucesos que se cumplieron en Europa decidieron de su suerte de otra manera. El diván entonces vaciló; sin poderse decidir entre la alianza con Napoleon y el sistema político para el cual los Ypsilantis habían trabajado durante ocho años.

»El envió del general Sebastiani,—otoño de 1806,—decidió á la Puerta á entrar en la alianza de Francia y causó la caída de Ypsilantis. El príncipe se salvó de la muerte que le esperaba escapando á Austria; pero su anciano padre Alexandro fué entonces la víctima de la barbarie turca. Desde este momento Konstantinos se arrojó al torbellino de la grande política; excitó á Rusia á que hiciera la guerra á la Puerta y fué recibido en San Petersburg con los más grandes honores; expuso al gabinete ruso sus deseos y sus proyectos, según los cuales la Valaquia y la Moldavia debían sumarse bajo su mando, á la vez que Servia sería sostenida por un cuerpo de ejército ruso con instrucciones para obrar de acuerdo con él. Pero la respuesta que le dió

Budberg exigía cambios esenciales en sus proyectos. Konstantinos pudo entonces convencerse una vez más de que Rusia no atendía más que á sus intereses, sin que nadie pudiera desviarle de ellos. Así se marchó de San Petersburg sin pedir siquiera audiencia de despedida,—2 de Diciembre de 1806,—pero el tsar, le envió en seguida una carta para calmarle, atribuyéndolo todo á una mala inteligencia.

»Cuando los sucesos llevaron á pesar suyo á Rusia á la guerra, Ypsilantis hizo su aparición en Jassy; aquí, como en Valaquia, los boyardos le eligieron por su príncipe,—primeros de 1807,—pero en ese momento, Rusia, siempre recelosa, se opuso á sus proyectos y le obligó á deponer las riendas del gobierno de Moldavia.

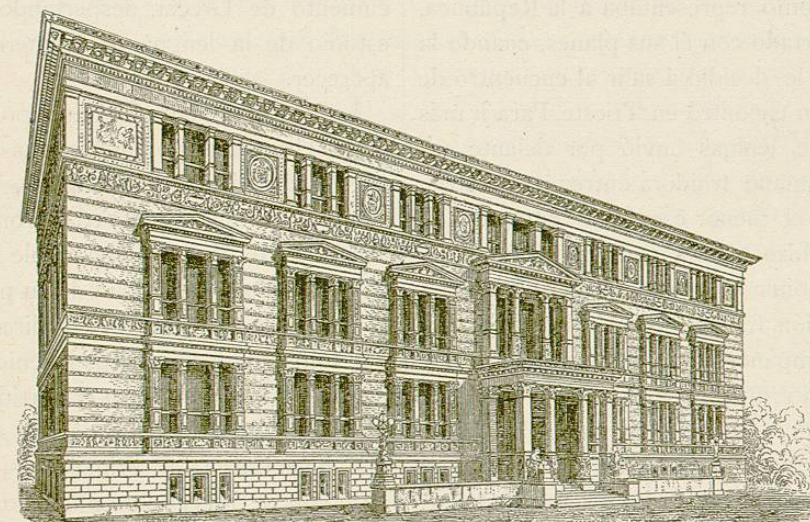
»Todos sus esfuerzos, de cualquier lado que se dirigieran, dieron siempre un resultado contrario á sus deseos. En vano se esforzó una vez más en hacer que la Puerta rompiera con Francia, en vano ensayó estimular á los rusos á una actividad más enérgica. Verdad, es que la caída de Selim y el fin de la influencia francesa, que fué de ella su consecuencia, pareció favorable á Konstantinos; pero muy pronto la batalla de Friedland obligó á los rusos á concluir con Napoleon una paz, en la cual

abandonaron á la Puerta á su suerte y con ella á los Ypsilantis.

»El tsar habló al emperador de ese último. «Conozco sus proyectos,—dijo Napoleon;—nos engaña á los dos; él no trabaja más que para sus quimeras.» Desde entonces el príncipe Konstantinos, á quien la policía rusa le impidió que mantuviera inteligencia alguna en los Principados, se estableció en Kiew, en donde falleció en 1816. Su hijo primogénito Alexandros, que había nacido en 1792, entró desde muy joven en el ejército ruso, perdiendo la mano derecha en la batalla de Dresde. Las ideas del pa-

dre respecto de la emancipación de Grecia las heredó Alexandros y sus otros tres hermanos; Konstantinos legó al mayor de sus hijos, como resumen de su triste experiencia y del conocimiento que tenía de Rusia ese programa que fueron las últimas palabras que pronunció al morir:—«No olvides que los griegos, para ser libres, no han de apoyarse en nadie más que en sí mismos.»

Respecto de aquel movimiento militar griego, al que hemos dicho se había mezclado igualmente Konstantinos Ypsilantis, la base del movimiento fueron las eparchias semi-libres de la Akarnia y de



La arquitectura en Berlin.—El museo de arte aplicado á la industria (obra de Gropius)

la Etolia, en donde mantenían el orden los capitanes armatolos con sus muchachos, los palikares.

Aún cuando como en sus hermanos las Klephtes,—los bandidos,—no fuera posible ver en ellos otra cosa, la resolución con que se jugaban la vida para no sufrir la esclavitud turca, hacía que todas las esperanzas de regeneración se fundaran en estos hombres, los únicos de los griegos que no temían el ejercicio de las armas ni la muerte. Así es entre ellos en donde renace la vida intelectual griega, pues, en la eparchia de Zagra-Pelion en el macizo montañoso de Magnesia eparchia en la que sólo habían podido aposentarse los turcos en Volo y Lechonia, en donde nacen Philippides y Koustandas; el médico Kavras y los dos eclesiásticos autores de la *Nueva geografía*, impresa en Viena en 1791, se atreven á reivindicar los derechos de Grecia, á la vez que ponen en descubierto la decadencia de la Sublime Puerta. Por consiguiente había de ser de este distrito de donde nacieran los primeros soldados de la independencia, el archimandrita Anthimos

Gazis, y los primeros mártires, Rhigas que nació en 1753 en Velestino, la antigua Pherai.

Rhigas, ya hemos dicho como disienta de su maestro Konstantinos Ypsilantis, acerca de los medios de que se debía echar mano para redimir á Grecia. Más exaltado que su maestro, más liberal tal vez, de fijo más dominado por el espíritu del nuevo siglo, Rhigas se separó de los phanariotas y se fué de Boukharest á Viena,—1796,—en donde inspiró á todos los griegos un vivo entusiasmo por la causa de la libertad de su país.

Muchas de sus patrióticas poesías se han perdido y hasta hemos de creer que han desaparecido las que mejor retrataban el espíritu ardiente de Rhigas, pero aún así y todo, lo que de él ha quedado, nos presenta á Rhigas como á otro Tirteo pulsando la lira eólica del entusiasmo patrio. «Hasta cuándo, ¡oh, palikares!» dice una de las pocas composiciones que de él se salvaron.—«¿Hasta cuándo, ¡oh, palikares! queréis permanecer solitarios como leones dentro del recinto de vuestras rocas y de



vuestras montañas? ¿Hasta cuándo permaneceréis bajo la sombría bóveda de los bosques ó de vuestras cavernas, y huiréis de la luz del mundo por temor de la esclavitud? ¿Hasta cuándo abandonaréis á vuestros hermanos, á vuestros padres, á vuestras madres, á la patria, á los amigos, á los hijos y á todo lo que encierran vuestras casas? Que, en fin, una sola hora de una vida libre vale ciertamente mil largas horas pasadas bajo el yugo de la esclavitud y bajo el cetro del tirano.»

Rhigas se abocó en Viena con Bernadotte que entonces estaba allí de embajador revolucionario y ya hemos dicho cómo representaba á la República, y había ya concertado con él sus planes, cuando la caída de Venecia le decidió á salir al encuentro de Bonaparte, á quien encontró en Trieste. Para ir más á prisa en su viaje, Rhigas envió por delante sus papeles, que una mano traidora entregó á Austria, y que Austria sin el menor escrúpulo entregó á la Puerta; pero aún hizo más la nación que se batía entonces por el honor monárquico contra la desarrapada Revolución francesa, y fué prender á Rhigas y á cinco compañeros suyos y entregarlos al pachá de Belgrado que les hizo ahogar en el Danubio.

Cuando eso se supo en el país de Rhigas, un grito salvaje de venganza resonó por las montañas, pero la vecindad de Alí-Pachá, á quien estaban subordinados los contuvo, y acaso más que esto, el empeño que puso el pachá de Janina de salvar de la muerte á Rhigas.

Alí-Pachá, luégo que hubo sometido á los souliotas creyó que debía hacer lo mismo con los armatolios, y al efecto tuvo con ellos una asamblea en Karpenisi,—1805,—á donde acudieron sus capitanes. Alí no pudo obtener de ellos la sumisión y subordinación que deseaba, y así, cuando los rusos anunciaron su desembarco, Nikotsaras, al frente de trescientos palikares y de acuerdo con Konstantinos Ypsilantis, se lanzó por la Macedonia hasta ser detenido en los desfiladeros de Rodope. Alí-Pachá hizo entonces grandes esfuerzos para someterlos, pero en vano: los fieros montañeses quedaron con las armas en la mano, aguardando la ocasión de emplearlos en defensa de su patria, que Rhigas les había enseñado á amar y conocer.

Entre Alí y los armatolios, la guerra estaba ya en estado permanente: así, en 1807, Blachavas, auxiliado por Palasiopoulus, antiguo enemigo del visir, combinaron un plan que debía debutar con la ocupación de Kastri, la clave de los desfiladeros del Pindo, entre Epiro y Macedonia; pero traicionados,

Alí-Pachá hizo ocupar aquellos desfiladeros con tan buena fortuna, que Euthymos mismo cayó en su poder. Así resultaba que para los griegos su mayor enemigo no era el sultán sino el pachá de Janina, y esta era la convicción de Europa.

Difícil se presentaba, pues, la obra de la emancipación de Grecia, y no debemos olvidar en ese cuadro de proto-emancipadores á los que primero supieron sacudir el embrutecimiento turco, despertando el antiguo amor de los griegos por la ciencia. Fué la familia de los Maurokordatos,—falleció en 1709,—la que dió los primeros signos del renacimiento de Grecia, despertando el gusto por el estudio de la lengua de Homero, á punto de desaparecer.

Lo que hizo Maurokordatos por las letras, lo hizo luégo Throtokios por las ciencias exactas,—1736,—y éste, auxiliado por Bulgaris, que había nacido veinte años antes, en 1716 fueron los que regeneraron el clero griego, enseñándole cuál era su misión en medio de la esclavitud de su pueblo.

Bien que indefinido y sin dirección fija el vuelo que tomaban los estudios helénicos, hizo comprender á Catalina de Rusia el partido que podía sacar de ellos, y sacó de Grecia á los dos Bulgaris para que helenizasen los Principados, mientras el pachá de Janina se servía de ese mismo elemento literario para ir formando el espíritu del pueblo de su mando, que aún sabía menos turco que él. Pero esto, que era un bien para los griegos, era un mal para Grecia, pues Grecia perdía á los hombres que insensiblemente por el estudio de la historia y literatura patrias habían de llegar á formar el centro de resistencia y de emancipación de Grecia.

Sin embargo, lo que de momento fué más fatal para Grecia fueron los proyectos de los Ypsilantis, quienes entonces, como hemos dicho, pensaban restaurar la Grecia unida á Turquía. Como estos proyectos merecían la aprobación de los ulemas á quienes consultó Selim, todo se dispuso durante un cierto tiempo en vista de esa fusión, contribuyendo entonces á ella Alexandros, el padre de Konstantinos, que la impulsaba en los Principados, en donde tan querido era por su gobierno reparador y progresivo. En fin, esta obra nefasta de los Ypsilantis llegó tan adelante, que los mismos palikares consentían en recibir por mujeres á las hijas de los turcos.

Cómo fué contenido ese movimiento lo hemos dicho al reseñar la vida de Konstantinos Ypsilantis. Al caer éste cayó igualmente esa política de fusión, y principió de nuevo la obra de la revindicación nacional.

Al impulso de esa política de fusión que más de una vez sedujo á los sultanes, nació el comercio helénico, hasta 1774 nulo. Sin embargo ya en 1765 los atrevidos marinos de Hydra hacían un comercio de trigo ilícito en el Archipiélago, pero cuando en 1774 obtuvieron los rusos el derecho de poder cruzar los Dardanelos, los griegos se hicieron dar patentes por los cónsules rusos y bajo bandera rusa, principió esa marina mercante helénica que tanto había de hacer para la obra de la independencia helénica.

Tanto había ido progresando esta marina, que, cuando las guerras de la Revolución mataron la marina mercante francesa, fueron los marinos griegos del Archipiélago los que se apoderaron del comercio de granos que han sostenido hasta nuestros días, lo mismo en Marsella que en Londres, sin que los comerciantes de estos países hayan podido desbarcarlos.

Rusia que veía bien todo el partido que un día podría sacar de esa marina, favoreció su desarrollo por medio de unas patentes llamadas *barats* que de hecho transformaba el comercio, los cargamentos y las tripulaciones en comercio, cargamentos y tripulaciones rusas. Reclamó la Puerta,—1806,—mantuvo su derecho Rusia, y entonces Selim resolvió derrotar la influencia rusa atravesándose, concediendo á sus súbditos cuantas seguridades iban á buscar en las patentes rusas, y aún hizo más, pues consintió que los griegos se formaran en sociedad comercial llamada de los negociantes europeos. Desde este momento el comercio de Hydra y de otras dos islas vecinas, con ella asociadas, tomó tan grandes proporciones, que por centenares se contaron los buques de su matrícula, oyéndose entonces por primera vez hablar de millonarios griegos.

El resultado inmediato de ese comercio sostenido por la población albanesa de dichas islas fué el entrar los comerciantes de ellas en contacto con Europa entera, viéndose entonces á sus hijos en las principales ciudades de Europa, en donde principiaron á comprender que eran una gente sin patria, unos hombres sometidos á un extranjero de otra raza y de otra religión: esto cuando en toda Europa hervían los sentimientos patrióticos y nacionales. Júzguese por el estado del mundo en los tiempos de que hablamos los reproches que esos jóvenes albaneses tuvieron que aguantar en las universidades y colegios de París, Viena, Leipzig, Trieste, Liorna y Munich, en donde se les veía en gran número. Fué el sabio Korais quien respondió á esos reproches convencido de que la confesión de las faltas no es una

vergüenza sino el principio de la enmienda, pues dijo que era cierto que habían sido todos los pueblos helénicos aplastados por las desgracias comunes de los pueblos dominados, y que al imitar las costumbres de sus tiranos, se habían herido unos á otros con sus cadenas.

De modo que el sentimiento de la patria perdida, se despertaba con el bienestar material, nueva demostración de que los goces materiales no enervan un pueblo y que hay que buscar en otras condiciones las de la decadencia y miseria de un pueblo.

No se extrañe si todo ese movimiento de progreso y de perfeccionamiento se puede rasguear sin hablar de los que parece que deberían ser sus grandes centros; si no hablamos ni del Peloponeso, ni de Beocia ni de la Atica, es porque este país está ahora habitado por los albaneses: hasta 1814, y aún bajo la influencia de los extranjeros no se asoció Atenas al movimiento regenerador.

Esparcidos y aislados todos los elementos de restauración de Grecia, se veía con asombro á los griegos, en vez de trabajar para su concentración, continuar deplorando la indiferencia de Europa por la cuna de la civilización europea, y aún en esto cada uno pensaba por su lado, pues mientras unos pensaban que el socorro había de venir de Francia y otros de Inglaterra, el pueblo bajo creía que su providencia había de ser Rusia, pues el pueblo nunca creyó que la Providencia les hubiera condenado á ser los siervos de la Puerta, como se lo hizo saber nada menos que el patriarca Anthimos en 1798, pues en esa época de efervescencia patriótica, el sultán acudió al patriarca y al clero para que apaciguara los exaltados ánimos y Anthimos hizo entonces saber á los griegos: «que la Providencia había elegido á los otomanos, para servir de baluarte contra la herejía occidental, reemplazando por ellos á los emperadores bizantinos cuya ortodoxia principiaba á vacilar.» De modo que los dos papas, el griego y el latino estaban de acuerdo, primero otomanos que amigos.

Sin embargo, digámoslo en honor del clero griego. Este opinó también de distinta manera que su patriarca sobre los designios de la Providencia; así al estallar la insurrección resueltamente se sublevaron contra sus mandatos y vencieron, pues fueron de los primeros en abrazar y propagar las nuevas ideas políticas que redimieron á su pueblo. «Así un gran progreso se había realizado; pues en ese país, en donde no había una jerarquía poderosa formando una barrera entre sacerdotes y laicos; en donde no había querellas de sectas; en donde todos los monjes pertenecían á una sola orden, la de San Basilio; en